

"Pasado mañana es ayer". Sobre las modificaciones de las ideas de futuro en el capitalismo.

Santiago Acosta Martínez.

Cita:

Santiago Acosta Martínez (2024). "Pasado mañana es ayer". *Sobre las modificaciones de las ideas de futuro en el capitalismo. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/235>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/tv4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Pasado mañana es ayer”

Sobre las modificaciones de las ideas del futuro en el capitalismo

Santiago Acosta Martínez

Flacso Ecuador

Correo electrónico: sanacostafi@flacso.edu.ec

Resumen: La intención de la presente ponencia es adentrarse en una de las discusiones que han sido clave en las reflexiones sobre los modelos económicos recientes: cómo la implementación del capitalismo y sus diferentes “modalidades” a lo largo del siglo XX lograron modificar la experiencia del tiempo, y cómo este proceso ha sido percibido por las ciencias sociales. Constituye un recorrido histórico por las ideas que sobre el tiempo han tenido algunos de los autores de las ciencias económicas y sociales más sonados, lo cual ubica esta ponencia en el marco de la Historia Intelectual. Se identificó, primero, la idea de un “futuro industrial alcanzable” cuyas raíces pueden rastrearse en las concepciones teleológicas de la modernidad; La segunda parte expone el quiebre que sufrió esta concepción del tiempo durante la crisis de los años treinta y su reconfiguración hacia un futuro aún brillante pero que debía alcanzarse por medio de la acción deliberada de nuevos sujetos históricos; La tercera parte muestra cómo las nuevas dinámicas del capital y del consumo afectan la antigua experiencia del tiempo, lo comprimen y lo aceleran, inhibe la capacidad de proyección, va posicionando el presentismo y entorpece la capacidad para organizarse colectivamente.

Palabras clave: Tiempo, desarrollismo, neoliberalismo, futurismo, presentismo.

En 1998 Joaquín Sabina y Fito Páez lanzaron al aire un disco maravilloso llamado “Enemigos Íntimos”, cuya canción de apertura reza: “Una gota de sangre en MTV, un cadáver conectado a internet, Monalisa llorando en el jardín, un licor de cianuro, muera el futuro, pasado mañana es ayer”. Diez años antes Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota cantaron la icónica canción “Todo un palo”, que inicia con una frase mítica para el rock argentino: “El futuro llegó hace rato”. De nuevo, unos diez años antes, en 1977, los Sex Pistols cantaban la frase que se convertiría en el eslogan de muchas juventudes: “There is no future”. Más allá de las canciones, las angustias por el transcurso del tiempo durante las décadas finales del siglo XX parecen repetirse. ¿Cómo experimentamos el tiempo? La presente ponencia intentará realizar un recorrido por las discusiones de las ciencias

sociales en torno a la relación entre los regímenes de acumulación y la experiencia del tiempo. Esta es únicamente la persecución de una sospecha.

1. Configuración del tiempo: el futuro “por causas naturales” del desarrollismo

Quizás sea el mismo Weber quien empezó a preguntarse por ese carácter de la acción específicamente capitalista, que podía ser observado en la acción inmediata y cotidiana de los empresarios y que funcionaba como un “ethos”. Para Weber (Weber, 2005 [1905]), el espíritu del capitalismo reside en la racionalidad específica por medio de la cual se da el intercambio capitalista: el cálculo a futuro. El punto de traer a colación la idea del “espíritu del capitalismo” es para buscar allí la conformación de una idea del tiempo ascendente, progresiva, lineal, que ha de moverse hacia el futuro, un “régimen de historicidad moderno” (Hartog, 2007) edificado sobre sedimentos de todo tipo: los religiosos expuestos por Weber, o los filosóficos pregonados por Hegel y su filosofía de la Historia (Santiago Castro, 2010).

Creo que es posible rastrear esta idea en las interpretaciones tempranas del subdesarrollo, que se basan en la hipótesis de que el subdesarrollo puede entenderse como un estado primigenio, como el conjunto de los “primeros” en una secuencia lineal de estadios, como países que se encuentran en “fase de oruga” (Dvoskin, 2022). Partiendo de esta idea los primeros teóricos del subdesarrollo buscaron los “atascos” en el transcurso natural de las economías que impedían al “polo moderno” “arrastrar” a las economías nacionales hacia la modernidad. Otra idea fuerte fue la tesis del “derramamiento” de la riqueza hacia los niveles inferiores de la economía, que vendría dado por la aplicación de la doctrina de las ventajas comparativas (Prebisch, 2012 [1949]). Allí incrustada encontramos la misma concepción del transcurso del tiempo: un tiempo ascendente hacia un futuro mejor por mero equilibrio de fuerzas, por el desarrollo “natural” del devenir histórico.

2. Reconfiguración del tiempo: el futuro de los nuevos sujetos históricos

Según John Holloway (Holloway, 1994 [1992]), la crisis económica de 1929 fue, más que una crisis de inflación y desempleo, un quiebre en las expectativas de futuro, aplazado largo tiempo por la implementación del crédito, que desmintió el mito desarrollista. La crisis del 29 no significó la pérdida de la esperanza ciega en el futuro próspero, pero sí dinamitó la idea de que este llegaría “por fuerza natural” y, en consecuencia, la economía y la política (particularmente la de América Latina) se orientó hacia una promesa futura que ya no debía ser pasivamente esperada sino activamente perseguida. Este punto de quiebre podemos

encontrarlo en el mismo Prebisch, quien sabía, ya en 1948, que las promesas de las ventajas comparativas no parecían cumplirse. De manera que el futuro industrial sería alcanzable por otras vías que equilibren el desbalance en los términos de intercambio, y que “enciendan la chispa” de la industrialización interna para la dependencia.

Será la acción estatal la principal encargada de perseguir activamente ese futuro brillante, presupuesto que reposa en el fondo de la doctrina keynesiana (Ubasart & Minteguiaga, 2016) y de los Estados de Bienestar, en tanto la protección social pretende, según Polanyi (2007 [1944]), conservar al hombre, a la naturaleza y a la producción en el largo plazo, en tanto el libre mercado no ofrece mayores garantías, ni siquiera para el éxito más inmediato. La protección social no viene siendo otra cosa que una isla de tierra firme en el mar de la incertidumbre económica, y la mejor opción para que las ideas de futuro sigan siendo algo a lo que aferrarse, como ya lo advirtió Mauss (2004[1950]).

El otro gran encargado de perseguir el futuro será el movimiento obrero¹. En América Latina se dio un proceso de “incorporación” de los movimientos obreros a la arena política (Collier & Collier, 1991). En el caso colombiano, el lema de “la revolución en marcha” de Alfonso López Pumarejo, deja entrever esta concepción temporal que mezclaba las tesis desarrollistas con el keynesianismo en boga. La premisa fundamental es, entonces, la confianza en el potencial de las clases trabajadoras para alcanzar el futuro brillante que antes debía llegar “por sí solo”. Ellas, como fuerzas productoras, se convierten en el nuevo sujeto histórico, que debe ser incorporado, y en cuyos hombros se soporta la confianza en el porvenir (Molina, 1978).

3. Desconfiguración del tiempo: individualismo y pérdida de horizonte

Con la llegada del neoliberalismo y el boom de lo que David Harvey (2008) llama “capitalismo de acumulación flexible”, empieza a descomponerse no solamente la “identidad obrera” industrial de vieja data sino también las representaciones futuristas del tiempo que le son características, debido en parte a la rápida modificación de los procesos de trabajo y acumulación. Harvey propone que existe una “compresión espacio-temporal” debido al rápido despliegue de nuevas formas de organización y de tecnologías productivas. Guy Standing (2013) ha acuñado el término “precariado” para definir esta nueva “clase social”, ya alejada de los antiguos sueños revolucionarios de la clase obrera

¹ Una versión romántica del futuro revolucionario alcanzado por la acción deliberada del proletariado como sujeto histórico puede encontrarse en Aníbal Ponce (1976, p. 167).

industrial, sino más bien hija de la flexibilidad del mercado laboral propia del neoliberalismo, carente de los beneficios del Estado de Bienestar y de todo resquicio del modelo fordista.

El resultado de esta absoluta desconfiguración de los procesos de trabajo y económicos es una serie de impactos en la cultura y las representaciones del tiempo que empiezan a perder de vista todo horizonte de expectativas. La existencia no se desarrolla en el curso de un tiempo que se dirige a un futuro brillante, ni siquiera en el recuerdo nostálgico de un pasado mejor, sino que está confinada al presente más absoluto. La mente precarizada no tiene memoria social, es cortoplacista, sufre de déficits, se sobrecarga, es un total cortocircuito. Esta nueva sociedad “derretida” o “líquida” en términos de Bauman, tiene como una de sus características fundamentales el colapso del pensamiento de la planificación y de la acción a largo plazo, y la reducción de la historia y las vidas individuales a una serie de proyectos de corto alcance (Bauman, 2007, p. 140).

Conclusiones: en busca de tiempos mejores

Hobsbawm (1995) describió este nuevo mundo como uno plagado de “francotiradores solitarios”, donde las brújulas perdieron el norte y los mapas se volvieron inútiles. Esta ponencia pone sobre la mesa una pregunta final: ¿Realmente, las generaciones del nuevo siglo, hemos perdido toda capacidad de proyección hacia futuro? ¿Estamos condenados los hijos de los fracasos del siglo pasado a mirarnos los pies para siempre? No lo creo. Las cuasi-revoluciones y los estallidos sociales de la primera mitad de este siglo despertaron, por un momento, la esperanza de futuros mejores. Ahora habremos de enfrentarnos a la angustia de construir sobre los escombros de antiguas revoluciones.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*, Barcelona: TusQuets Editores.
- Castro-Gómez, S. (2010). *La Hybris del punto cero: Ciencia, Raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Collier, R. B. & Collier, D. (1991). *Shaping the Political Arena. Critical junctures, the labor movement and regimen dynamics in Latin America*. University of Notre Dame Press.
- Dvoskin, N. (2022). "Heterogeneidad estructural, subdesarrollo y dependencia. Los entramados histórico-teóricos del desarrollismo tardío latinoamericano", *Cuadernos de Economía Crítica* (8)15: 61-84.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad*. México: UIA.

- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2008 [1990]). "Compresión espacio-temporal y condición postmoderna", en *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Hobsbawm, E. (1995) *Historia del siglo XX (1914 - 1991)*. Barcelona: Crítica.
- Holloway, J. (1994) [1992]. "Se abre el abismo. Surgimiento y caída del keynesianismo". En *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires: Editorial Tierra del Fuego.
- Mauss, M. (2012) [1950]. *Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Molina, G. (1978). *Las ideas liberales en Colombia: de 1935 a la iniciación del Frente Nacional*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Polanyi, P. (2007) [1944]. *La gran transformación*. Buenos Aires: Quipu Ed.
- Ponce, A. (1976). *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Medellín: Editorial Lealon.
- Prebisch, R. (1949). *El Desarrollo Económico de la América Latina y sus principales problemas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas Consejo Económico y Social.
- Standing, Guy (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Ubasart-Gonzalez, G. & Minteguiaga, A. (2016). "Esping-Andersen en AMérica Latina: El estudio de los regímenes de bienestar", *Política y gobierno* (24)1: 213-236.
- Weber, M. (2011) [1904]. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.